

Memorias, historia y sociedad

Presentación

Durante las últimas décadas en la gran mayoría de los países del mundo se ha comenzado a desarrollar una nueva sensibilidad con respecto al tema de la memoria como referente fundamental de las acciones del presente. Se trata de una especie de “retorno del pasado” que sirve como matriz para la construcción de las identidades de los grupos sociales, e incluso, de las naciones en su conjunto. En este marco comienzan a aparecer una serie de actos que se podrían denominar “ritos del recuerdo”: conmemoraciones, construcción de monumentos, promoción de relatos explicativos de sucesos anteriores, investigaciones sobre el sentido de la existencia de las más diversas instituciones, fundación de museos, nuevas formas de hacer historia, resurgimiento de biografías olvidadas, revaloración de antiguos documentos, recuperación de objetos simbólicos, actividades artísticas rememorativas, entre muchos otros aspectos.

La revaloración de la memoria es una de las consecuencias imprevistas de la globalización. La tendencia a homogeneizar los valores, los comportamientos, los consumos y las formas de vida, ha producido paradójicamente el efecto contrario de alentar los particularismos a expresarse y a consolidarse e, igualmente, ha acelerado el ritmo de los acontecimientos y los procesos de cambio social. Los estados nacionales han perdido algunos de sus privilegios históricos, incluyendo parte del monopolio de la fuerza, y ya no representan un marco exclusivo para la acción política de sus ciudadanos que deben aprender a vivir en un universo global, que aparece ahora como una realidad original, desconocida anteriormente. Estas nuevas condiciones ponen sobre el tapete el problema de la reconstrucción de las identidades parciales y locales, que anteriormente no existía con igual fuerza porque las identidades nacionales pretendían abarcarlo todo. Y de allí surge entonces el problema de la memoria como un componente fundamental de las nuevas identidades.

Esta nueva actitud frente al pasado se opone, al mismo tiempo, a los intentos de suprimir la memoria que llevaron a cabo los regímenes totalitarios del siglo XX, con su afán sistemático de destruir documentos y monumentos para reconstruir en sus propios términos la representación del pasado. Además, se opone a la promoción del consumo frenético de información de las democracias liberales occidentales que ha contribuido, a su manera, al deterioro de la memoria y a la exaltación del presente y del instante absoluto, desligado de la historia. De esta manera, la exigencia de reconstrucción del pasado se constituye en una crítica simultánea a regímenes políticos opuestos pero, sobre todo, representa un intento de reformulación del sentido de la democracia como reconocimiento del derecho de las minorías y no simplemente como “ley de las mayorías” las cuales, como lo describió Tocqueville a comienzos del siglo XIX, aplastan y absorben cualquier tipo de manifestación de la diferencia y la singularidad.

Aunque el tema de la memoria abarca los más diversos ámbitos sociales, es en el campo de la superación de los conflictos que ha vivido el mundo desde la Segunda Guerra Mundial donde más se ha desarrollado, de la mano de una disciplina que se ha dado en llamar “historia del pasado reciente” que pretende

reconstruir el “pasado vivo de una sociedad”, no sólo con base en documentos, sino con la recuperación de la memoria oral que es posible reconstruir con el testimonio de los propios protagonistas. Este nuevo impulso se ha hecho importante en la medida en que las víctimas de las guerras y las diferentes formas de la violencia han ganado relevancia como actores sociales y políticos de primer orden, y las nociones de verdad justicia y reparación han pasado a ocupar un lugar privilegiado en la agenda de los países.

Alemania y Francia, han sido pioneros en este proceso. Alrededor de 1980 los historiadores alemanes se encontraron frente a la necesidad de explicar el pasado nazi, un período que por sus características no hallaba un lugar coherente en la historia nacional de este país. En la década de 1970 aparece en Francia una generación de historiadores que no habían vivido la Segunda Guerra Mundial y que aprovecharon una autorización legal de abrir archivos de aquella época, para llevar a cabo una crítica radical de un período dramático de la historia francesa como fue la ocupación y el régimen de Vichy. En 1978 se funda el *Institut d'histoire du temps présent* cuya misión era llevar a cabo una revisión radical de la historia de la Segunda Guerra Mundial. En la década de 1980 se celebraron los primeros procesos contra los funcionarios del gobierno de Vichy. Y en este marco contamos entonces con una profusa bibliografía que redescubre el sentido de esta época de la vida francesa.

Con el estímulo de lo que se hacía en Francia y en Alemania a principios de la década de 1980 surge en España un auge de los estudios sobre la Guerra civil (1936-1939) y el franquismo, como consecuencia de las nuevas libertades que aparecen desde el momento de la muerte de Francisco Franco en 1975. La Guerra Civil pasa a ser considerada como un acontecimiento fundador. Varias generaciones habían vivido bajo el franquismo y a partir de un cierto momento comenzaron a preguntarse por el significado de una época, que había marcado sus vidas. La apertura democrática del país, la reorganización de las universidades y la apertura de los archivos son tres aspectos que contribuyeron a esta nueva orientación de la investigación de la historia española. Procesos similares a los que se viven en Francia, Alemania y España se pueden encontrar también en Polonia, Holanda, Suiza y otros países durante la misma época.

En América Latina el proceso de transición hacia la democracia que se vive desde los años ochenta del siglo pasado plantea igualmente la necesidad de identificar víctimas, descubrir a los responsables y elaborar el sentido de las épocas de las dictaduras, como requisito para afrontar las tareas que exige la nueva situación política. Las comisiones de la verdad establecidas en Argentina y Chile se convierten en pioneras de todo este proceso. En Argentina se crea la *Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP) que produce el libro *Nunca más* y en Chile la *Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, mejor conocida como Comisión Rettig, publica sus resultados en 1993. El domingo 28 de noviembre de 2004 aparece el informe de la *Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*, que recoge el inventario de las atrocidades cometidas durante los diecisiete años de dictadura militar, con exclusión de los homicidios y las desapariciones que ya habían sido objeto de la primera comisión. Luego aparecen comisiones similares en Perú, Guatemala, El Salvador, Venezuela y muchos otros países.

En el caso colombiano el tema de la memoria sólo llegó a convertirse en un problema fundamental en el desarrollo de las ciencias sociales en la primera dé-

cada del siglo XXI. La *Violencia* de la década de 1950 se cerró con una precaria reparación de las víctimas, ninguna identificación de los responsables y sin pasar por un proceso de elaboración de lo sucedido. Igualmente, los procesos de paz que se llevaron a cabo a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa del siglo pasado tampoco incluyeron estas tareas en sus agendas, con muy pocas excepciones. La mayor parte de estos procesos se limitaron simplemente a garantizar la integración de los excombatientes a la vida civil y su participación en la actividad política, como fue el caso por antonomasia del Movimiento 19 de abril (M-19). Sin embargo, a partir del año 2005 se organiza la *Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación*, que a su vez crea al *Grupo de Memoria Histórica*, que ha puesto sobre el tapete el problema de las víctimas, de los responsables y de la elaboración del sentido de los acontecimientos, y que hasta el momento ha publicado veintitrés libros (dieciocho de ellos en físico).

Estos procesos de reconstrucción de una verdad histórica después de períodos de conmoción interior tienen fundamentalmente un carácter político en la medida en que se trata de construir acciones concretas orientadas a resolver la situación de las víctimas y a diseñar el castigo de los culpables. Sin embargo, el asunto toca también una serie de procesos en los cuales la actividad académica juega un papel fundamental en la reconstrucción del significado del pasado. El paso a un primer plano del tema de la memoria impone la necesidad de llevar a cabo una relectura de una serie de acontecimientos básicos de la historia contemporánea para entender de qué manera muchos de nuestros pasados recientes siguen estando presentes. La nueva exigencia es que ya no se trata de saber simplemente en qué consistieron los hechos, sino en reconstruir el sentido que los actores dan a sus actos independientemente de si estos corresponden efectivamente a las situaciones que viven o tienen un fundamento en la realidad. Por el contrario, lo que se trata es de mostrar de qué manera el relato de los actores es un elemento constitutivo de la realidad, que puede ser considerado en el mismo plano que los llamados “hechos objetivos”.

El tema de la memoria en las ciencias sociales no siempre ha estado en el primer lugar entre las prioridades de la investigación. En las primeras décadas del siglo pasado este tema surge con fuerza en la obra de autores como Henri Bergson, con su libro *Materia y memoria* y de Maurice Halbwachs quien, en la coyuntura producida por la finalización de la Primera Guerra Mundial presenta su libro *Los cuadros sociales de la memoria* (1925). El tema pasa por un período de latencia hasta que es descubierto de nuevo en los años 1960-1970. La polémica que se establece entre estos dos autores, más el aporte de los historiadores que han girado siempre, implícita o explícitamente alrededor de esta problemática, constituye la matriz del debate contemporáneo. Hoy en día contamos con una profusa producción internacional a este respecto, tanto en términos teóricos como en el análisis y la descripción de situaciones concretas.

En este marco, la revista *Sociedad y Economía* convocó a los investigadores en ciencias sociales a contribuir con el enriquecimiento de este acervo de conocimientos por medio de la escritura de artículos relacionados con el tema, bajo la idea de no limitarse a lo que tiene que ver con el conflicto violento, sino a tratar de mostrar la manera como esta categoría puede ser útil en la investigación de muy diversos aspectos de la vida social. Entre las contribuciones enviadas hemos seleccionado cinco trabajos.

El primero, *De “militar autoritario” a “héroe del nacionalismo petrolero”*. Acerca de los usos políticos de Mosconi en la Argentina contemporánea describe la manera como se construye un héroe nacional, de acuerdo con las condiciones cambiantes de la historia de un país que encuentra en el pasado figuras en las cuales condensar una serie de significaciones vitales para el presente. Con la renacionalización del petróleo en la Argentina de Kichner, pasado el período de las privatizaciones inspiradas en el neoliberalismo, la figura del general Enrique Mosconi, promotor del nacionalismo petrolero en la primera mitad del siglo XX, pasa a un primer plano, dejando de lado algunas facetas incómodas de su personalidad.

El segundo trabajo, *Reflexiones en torno a la práctica testimonial sobre la experiencia concentracionaria en Argentina*, describe la manera como un sobreviviente de un centro clandestino de detención durante la dictadura militar de 1976-1983, reconstruye el relato de su vida, en diversos momentos o coyunturas de la historia del país durante los últimos 30 años, que ofrecen un conjunto de posibilidades para la narración, una especie de “cuadros sociales” a la manera de Halbwachs, los cuales determinan lo que se dice y lo que se calla.

El tercer trabajo, *Memoria y violencia. A los cincuenta años de “La Violencia en Colombia” de monseñor Guzmán (et al.)*, lleva a cabo una minuciosa presentación del libro *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social* en todos sus aspectos: las condiciones en que fue escrito y aparece, las características de sus autores, el contenido, la interpretación que propone y los efectos que produjo. Este documento constituye la primera versión académica de lo sucedido en Colombia durante el período llamado de la Violencia (con mayúscula) de los años 1950 y es hoy en día uno de los principales puntos de referencia para pensar la manera como se ha construido la memoria de aquella época de la vida colombiana.

El cuarto trabajo, *Estrategias de la memoria: de lo político a lo cotidiano. Mirada desde el cine documental surcoreano* nos muestra la manera como el cine de este país ha asumido la tarea de representar los conflictos violentos que marcaron su historia durante el siglo XX. Este texto constituye una excelente ilustración de la manera como una actividad artística se pone al servicio de la reconstrucción de la memoria, en el momento actual en que este problema ha pasado a un primer plano.

El quinto trabajo, *Persistencia del pasado a través de los objetos del presente* trata de mostrar la manera como el pasado se expresa a través de los objetos, tomando como referencia los llamados objetos kitsch, las reliquias, el revival, los objetos antiguos y los objetos retro, entendidos como fenómenos sociales complejos y dinámicos, que en el presente conservan el testimonio y los significados de épocas préteritas.

ALBERTO VALENCIA GUTIÉRREZ

Docente de la Universidad del Valle, Cali-Colombia